

---

# GAITÁN Y EL 9 DE ABRIL SEGÚN LOS DIPLOMÁTICOS FRANCESES: UN EJEMPLO DEL IMAGINARIO ANTICOMUNISTA<sup>1</sup>

Renan Vega Cantor<sup>2</sup>

*This article shows the anti-Communist image present in the French Diplomatic Documents (between 1945-1952), principally as written by the French Ambassador in Colombia, Jaques Lecompte. The article demonstrates how the anti-Communist argument was utilized to explain Colombian social movements and, particularly, the assassination of Jorge Eliécer Gaitán in 1948. Vega bases his arguments on the "French Diplomatic Archives" which have only recently been opened to researchers.*

## INTRODUCCIÓN

Este "ensayo" se basa fundamentalmente en la documentación que sobre los sucesos del 9 de abril de 1948 en Colombia se encuentra en los Archivos Diplomáticos franceses, información que corresponde al periodo 1945-1952, y que recientemente ha sido abierta a la consulta de los historiadores. Hasta donde sabemos, somos los primeros investigadores en tener acceso a dicha información que se concentra especialmente en el origen y desarrollo de la crisis política que sacudió al país y que tuvo una estrecha relación con el desencadenamiento de la Violencia. Una característica permanente de la información diplomática francesa de este periodo es su abierto anticomunismo. En este sentido, la mentalidad diplomática de los funcionarios expresa un evidente *imaginario anticomunista*. Este se puede caracteri-

zar como una expresión del siglo XX, desde la Revolución Rusa, incluyendo la Guerra Fría, y cuyos elementos más notables son una paranoia permanente de explicar todas las acciones sociales por la influencia de elementos comunistas; una sobrevaloración de las fuerzas de izquierda, a todas las cuales se les endilga el calificativo de comunistas; un desprecio hacia todas las luchas sociales y protestas populares, nunca entendidas como producto de su propia lógica sino siempre manipuladas por "agitadores internacionales" o por "individuos sin patria"; una esquizofrénica manía de ver por todo lado la mano de la Unión Soviética y el oro de Moscú; una aceptación incondicional de la hegemonía de Occidente, y particularmente de los Estados Unidos, y del autoensalzado "mundo libre"; y, en fin, una tácita aceptación del uso de la represión que se emplea contra los sectores populares y las fuerzas de

---

1 Santafé de Bogotá, marzo 26 de 1997.

2 Profesor Titular. Universidad Pedagógica Nacional. Profesor, Especialización en Enseñanza de la Historia, Universidad Javeriana.

izquierda, todo a nombre de los valores de la civilización occidental y católica. Pues bien, en el caso que nos ocupa el *imaginario anticomunista* se manifestó claramente en la explicación del 9 de abril y los eventos subsiguientes.

### GAITÁN CONSIDERADO COMO UN FASCISTA TROPICAL

Desde mediados de la década de 1940 el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán se convirtió en el principal actor político de la vida nacional. Por su origen social, por sus capacidades oratorias, por su discurso populista, Gaitán impactaba a los sectores pobres de las ciudades e impresionaba también, negativa o positivamente, a cualquier observador atento de la vida política colombiana, como fue el caso de los diplomáticos franceses, y particularmente del primer embajador en Colombia Jacques Lecompte (J.L.). Efectivamente, las observaciones plasmadas en la Correspondencia Diplomática permiten hacer un seguimiento de la manera como los funcionarios franceses apreciaban a Gaitán.

Antes de analizar específicamente las informaciones concernientes a los sucesos del 9 de abril y los momentos previos, digamos que desde fines de los años treinta los representantes franceses esbozaron observaciones marginales sobre Gaitán, cuando este era un político casi desconocido y todavía no mostraba las características de caudillo que luego lo distinguieron en la vida política colombiana. En 1938, R. D'Aumale, Ministro Plenipotenciario de la República Francesa en Bogotá, comentando la situación política del país en vísperas de las elecciones presidenciales de ese año, consideraba que en el seno del partido liberal se esta-

ba configurando una tendencia de izquierda, en la cual sobresalía el nombre de Jorge Eliécer Gaitán. Este último, decía el representante francés, es

*Indio por sangre, partidario del derrocamiento del orden social existente en Colombia, de la desaparición de todos los elementos burgueses españoles, bien sean conservadores o liberales. Ese es el aliciente de un movimiento nacionalista y social puramente indio. Probablemente, no será ni mañana e incluso ni pasado mañana que él tomará una amplitud notable*<sup>3</sup>.

Al final de este mismo comentario, a propósito de la campaña electoral de 1938, se decía:

*¿Vamos entonces a asistir a la conjunción de los grupos liberales izquierdistas con los del señor Jorge Eliécer Gaitán, conjunción que se haría bajo el signo de una campaña "anti-san-tista" y comunizante, cuyo "slogan" sería "La tierra al obrero indio"? La tentación es fuerte, porque habría para el jefe de esta campaña una mayoría campesina y obrera enorme, de millares de miserables que no tienen casi nada y para los que un pedazo de tierra sería todo*<sup>4</sup>.

La última parte del comentario es esencial, porque consideraba las condiciones económicas de una parte de la población que, como resultado del proceso de industrialización de la década de 1930, migraron a las ciudades, pero no fueron incorporados a la población productiva. Dichos sectores, de origen campesino, representaban una gran masa marginada que sobrevivía en los suburbios de las grandes ciudades. Estos sectores urbanos fueron, efectivamente, el principal componente del gaitanismo en la década de 1940<sup>5</sup>.

3 R. D Aumale, 8-IV-1938, C.P.G, Vol 14, p. 184.

4 *Ibid*, p. 184.

5 H. Braun, *Matatón a Gaitán. Vida pública y violencia política en Colombia*, Ediciones Universidad Nacional, Bogotá, 1987, pp. 282 y ss. Gonzalo Sánchez, *Los días de la Revolución. Gaitanismo y 9 de abril*, Ed. Centro Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá, 1983.

Los comentarios antes citados muestran que Gaitán había recibido alguna atención por aquel diplomático, aunque esas afirmaciones hayan sido episódicas. J. L., después de 1945 hizo un seguimiento algo más detallado del gaitanismo. A dicho análisis nos referimos a continuación. Los primeros comentarios de J. L. sobre Gaitán datan de 1946, durante la campaña electoral en la que el líder liberal fue candidato disidente de su partido. La manera como Gaitán desarrolló su campaña electoral impresionó al diplomático francés.

La información específica sobre las elecciones de 1946 no fue ni mucha ni muy importante, tal vez por el poco tiempo que llevaba en el país el nuevo cuerpo diplomático. Desde los primeros reportes, escritos en 1945 por otros funcionarios, lo que les llamaba la atención era la división electoral y el carácter de la candidatura de Gaitán. En la primera referencia que se hace sobre Gaitán se le considera como "de inspiración fascista" y se señalaba la manera como su candidatura adquiriría fuerza en el seno del partido liberal<sup>6</sup>.

Esta misma idea será retomada continuamente por J. L. En efecto, en abril de 1946, una semana antes de las elecciones, el representante francés escribió uno de los más sistemáticos reportes sobre Gaitán. Primero se ocupa de sus métodos electorales. Para J-L, las "ideas musolinianas, xenóforas, antisemitas, antioligárquicas" de Gaitán "se abren paso en el país"<sup>7</sup>. Pese a sus esfuerzos, "Gaitán no tiene la envergadura de sus predecesores y maestros, Musolini y Hitler"<sup>8</sup>. En un comunicado del 3 de mayo, J-L definió a Gaitán como un político "anti diez familias, combatido por el clero y demagogo de tendencias fascistas"<sup>9</sup>. Poste-

riormente, en otro informe, reafirma su visión sobre Gaitán, el que:

*ha hecho su campaña según los métodos musolinianos colocando en primer plano los sentimientos xenóforos y los deseos de independencia económica de los colombianos con respecto a los Americanos, así como el antisemitismo. Es necesario anotar a este propósito que Colombia, hasta 1940, ignoraba a los judíos, el problema judío; pero ante el dinamismo y el espíritu de empresa de esos refugiados que han contribuido ampliamente a desarrollar el comercio....ciertos elementos colombianos han sido sensibles a los eslogans de Gaitán<sup>10</sup>.*

Con respecto a este comentario, se debe hacer una clarificación sobre la xenofobia que Gaitán desarrolló en su campaña electoral, y que J.L. califica de "antisemita". Este calificativo no es exacto en ningún sentido, porque aunque Gaitán haya afirmado en diferentes discursos el carácter no "nacional" del origen familiar de su antagonista político Gabriel Turbay, jamás tuvo manifestaciones antisemitas. Y el ejemplo del discurso anti-Turbay no era válido, por la sencilla razón que su antagonista no era de origen judío, sino de procedencia sirio-libanesa. Las dos cosas no eran idénticas y no se les podía confundir fácilmente como hizo el Embajador francés. Esta confusión nació porque J.L. hizo una transposición mecánica de la reciente política europea de la preguerra y de la Segunda Guerra Mundial a la situación colombiana. Como para J. L. Gaitán era un fascista, un alumno de Hitler y Mussolini, era sencillo atribuirle una política antisemita como la seguida por los fascismos europeos. El representante francés no ve la campaña de Gaitán como una reivindicación del "país nacional" (noción usada frecuente-

6 **Ibid.**

7 J. L. B., 29-IV-1946, Vol. 4, p. 25.

8 **Ibid.**

9 J. L. B., 3-V-1946, Vol. 4, p. 28.

10 J.L.B., 22-V-1946, Vol. 4, p. 25.

mente por el político colombiano) contra el "país político" tradicional que representaba Turbay. Además la reivindicación nacionalista de Gaitán era una forma de resaltar sus propios orígenes mestizos e indígenas, sectores sociales siempre despreciados por las élites colombianas<sup>11</sup>.

J. L. tampoco entendía la relación que tenían los llamados nacionalistas de Gaitán con la composición social del movimiento gaitanista, formado por los sectores pobres de las ciudades. Por eso, antes de las elecciones no le auguraba ningún éxito político a Gaitán que a lo sumo "no dispondrá sino de doscientos a trescientos mil votos"<sup>12</sup>. Como los resultados electorales desmintieron las previsiones de Lecompte-Boinet, ya que Gaitán obtuvo 358.000 votos, su explicación de la derrota liberal se concentró en inculparlo. Para L.B. "la causa determinante del fracaso del partido liberal fue la campaña demagógica, violenta a la manera de los dictadores europeos, que Gaitán... efectuó en todo el país"<sup>13</sup>. Analizadas las cosas en estos términos, el diplomático francés concluye que "en realidad Gaitán no era liberal sino de nombre y es un tercer partido el que ha hecho su aparición"<sup>14</sup>. Esta fue la misma explicación, que con una buena dosis de amargura, presentaron los políticos tradicionales sobre la derrota liberal, pero que sobretodo fue reproducida por los editoriales de la prensa oficial del partido (principalmente del diario *El Tiempo*). En rigor, todos aquellos que defendían la candidatura "continuista" de Gabriel Turbay no podían aceptar que hubiera sido alguien perteneciente al liberalismo el causante de la derrota. En ese sentido, Gaitán era antiliberal, fascista, comunista, xenófobo o cualquier

cosa menos liberal. Esta misma interpretación era la que implícitamente adoptaba J. L. cuando señalaba como probable que con motivo de las "próximas elecciones presidenciales, conservadores y liberales de las diez familias se unan alrededor de un solo candidato contra Gaitán que representará a las masas"<sup>15</sup>.

En la época, observando únicamente las características externas del gaitanismo, era corriente calificar apresuradamente a Gaitán como una especie de caricatura tropical de Mussolini. Esta misma perspectiva fue la que adoptó el Ministro Francés, como lo asumió en su tiempo hasta el Partido Comunista de Colombia<sup>16</sup>.

Si el representante francés veía en Gaitán a un fascista, sorprende que en determinados instantes lo considerara como una ficha electoral de la política soviética. Esto en razón de que, aparentemente, el Ministro soviético en Colombia aprovechaba el discurso antioligárquico de Gaitán. En efecto, "mientras que las diez familias de Colombia" no procuran realmente mitigar la muy grande desproporción que existe "entre su propio nivel de vida y el de las masas explotadas", porque piensan que hay un gran espacio "entre la Rusia Soviética y la Cordillera de los Andes", por su parte "el Ministro Soviético, que me parece singularmente más fuerte que sus colegas organiza lentamente la captación en su provecho de esas masas providencialmente estrechadas por Gaitán"<sup>17</sup>.

Estas extrañas afirmaciones, no lo son tanto si se considera que el diplomático francés a lo largo de sus análisis hizo gala de una abierta actitud anticomunista. No de otra forma se puede entender que afirme al

11 H. Braun, *op. cit.*, pp. 273-282, R. Vega, *Crisis y caída de la República Liberal*, Ediciones El Mohan, Ibagué, 1988, pp. 259-260.

12 J.L.B., 29-IV-1946, Vol. 4, p. 25.

13 J.L.B., 17-VIII-1946, Vol. 4, p. 41."

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*

16 R. Vega, *op. cit.*, pp. 235-243.

17 J.L.B., 29-IV-46, Vol. 4, p. 26."

mismo tiempo que Gaitán era anticomunista<sup>18</sup> pero también procomunista pues era utilizado por los comunistas de Colombia y de América Latina.

De otra parte, aunque J. L. no simpatizaba con Gaitán, entendía que la fuerza que adquiriría su movimiento tenía una base real, que se apoyaba en la desigual distribución de la riqueza y en las difíciles condiciones de vida de los indios y los campesinos. Verdaderamente, "el nivel de las masas es increíblemente bajo mientras que las clases dirigentes ven sus fortunas aumentar todos los días"<sup>19</sup>. En virtud de tales circunstancias, existía un terreno abonado para que el discurso antioligárquico de Gaitán tomara fuerza e hiciera peligrar la estabilidad política y social del país. Como su predecesor R. D'Aumale en 1938, J. L. en 1946 hizo una predicción que resulto cierta. A partir de sus presupuestos ideológicos anticomunistas y mezclando factores absolutamente opuestos (tales como la propaganda soviética y las supuestas relaciones entre México, donde debía prender la "chispa revolucionaria" y Colombia), afirmaba:

*todo parece conducir en este país en un lapso de tiempo comprendido entre dos meses y dos años, a una revolución sangrienta que dejará a los conservadores y a los liberales desorientados y atónitos, si no toman aquí y allí las medidas enérgicas que se imponen para atenuar en este país, en plena prosperidad económica, la miseria de las masas indias*<sup>20</sup>.

## EL 9 DE ABRIL: RESULTADO DE UNA CONSPIRACIÓN DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

El análisis sobre Gaitán como actor político es más sistemático en la información relacionada con los sucesos del 9 de abril de 1948. Este es el punto que a continuación desarro-

llaremos. Antes de explicar el análisis que sobre este suceso hicieron los diplomáticos franceses, es indispensable hacer un recuento general de los acontecimientos.

En medio de la violencia partidista y la continua crisis política del gobierno de Unión Nacional, a partir de los primeros días de abril la administración de Ospina Pérez debía organizar la IX Conferencia Panamericana, en la cual se presentaba como "novedad" la presencia del general Georges Marshall, Secretario de Estado de los Estados Unidos. Antes de comenzar la Conferencia, bajo los auspicios del gobierno norteamericano se había establecido como punto central de la agenda la discusión sobre el comunismo internacional y el papel que América debía adoptar al respecto.

A nivel interno, ante las presiones de los sectores más radicales del partido conservador, pese a la oposición liberal, el gobierno de Ospina designó como Ministro de Relaciones Exteriores al jefe de la extrema derecha conservadora Laureano Gómez, quien por esta designación se convirtió en el representante oficial de Colombia ante ese evento internacional. Por el contrario, el dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, indiscutible jefe de su partido, no fue invitado a participar en la Conferencia. Estos dos hechos generaron una evidente tensión política en los momentos previos a la inauguración de la Conferencia. Cuando ésta se desarrollaba, en pleno centro de Bogotá fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán. Este asesinato produjo una insurrección popular que duro varios días y que se extendió a varios regiones del país. El gobierno de Ospina, la delegación de Estados Unidos, y las resoluciones finales de la IX Conferencia Panamericana responsabilizaron al movimiento comunista internacional no sólo de haber asesinado a

18 *Ibid.* p. 25.

19 *Ibid.* p. 26.

20 *Ibid.* p. 26.

Gaitán sino de planear, organizar y ejecutar la insurrección. Como resultado inmediato el gobierno colombiano rompió relaciones con la Unión Soviética y la IX Conferencia justificó la aprobación de una política claramente anticomunista.

En su primer comunicado sobre los sucesos del 9 de abril, fechado el 12, el Ministro francés mencionaba los antecedentes de la crisis política como la razón fundamental que explicaba porque las "reacciones que se produjeron luego del asesinato de Gaitán hayan sido tan rápidas y tan violentas"<sup>21</sup>. Diez días después confirmaba su análisis, señalando con más detalles las características de la crisis política colombiana, entre cuyos elementos destacaba: "debilidad creciente del gobierno de Unión Nacional, incoherencia del parlamento, constantes reestructuraciones del gobierno, ausencia de política económica y social, crisis de la política de colaboración, crisis en el seno de los partidos, múltiples asesinatos político, huelgas petroleras, encarecimiento de la vida"<sup>22</sup>.

Anotaba también que la designación de Laureano Gómez, "el líder más violento del partido conservador", como Ministro de Relaciones Exteriores poco antes de la IX Conferencia Panamericana, no contribuyó a calmar los espíritus políticos. Estos, a la vez, fueron radicalizados por Gaitán mismo, quien lanzó contra aquel ministerio una violenta campaña "que llevo a las masas liberales a separarse de los jefes moderados del partido liberal para seguirlo ciegamente"<sup>23</sup>.

A pesar del enrarecido clima político del país, ningún dirigente suponía que un

hecho extraño pudiera perturbar el desarrollo de la Conferencia Panamericana. Sin embargo, "el viernes 9 de abril, estalló como una bomba la noticia del asesinato de Gaitán. La reacción del pueblo en tales circunstancias necesariamente debía ser brutal"<sup>24</sup>. Fue en este momento crucial de la historia nacional cuando adquirieron funcionalidad las consideraciones sociológicas de J.L. sobre el carácter de la población colombiana. Para él, la cólera popular "despertaba los instintos ancestrales de elementos fuertemente mezclados de indios"<sup>25</sup>, lo que naturalmente "debía desencadenar las más bajas pasiones"<sup>26</sup>. J.L. no dijo nada más sobre esta circunstancia, ni desarrolló sus ideas sobre el carácter de los instintos ancestrales, de índole criminal, porque no tenía necesidad de hacerlo, ya que en su visión etnocentrista eso era un hecho evidente.

Aunque él no hubiera dado ninguna explicación de carácter "sociológico" -explicación que si dio sobre la "raza" colombiana, su diagnóstico tendría de todas formas el carácter de un axioma. Pero en su caso, su posición ante la protesta era una consecuencia lógica de su forma de ver al país y a sus habitantes. En ese segundo documento, J.L. rectifica implícitamente su análisis sobre el supuesto carácter organizado del movimiento insurreccional, ya que "en el desorden y la anarquía total...el pueblo en los campos ha querido vengar a su jefe quemando casas, propiedades y cosechas"<sup>27</sup>. No obstante su carácter espontáneo y anárquico, en las ciudades el movimiento "ha sido estimulado por agitadores" que han incitado "al pillaje, a la destrucción y al incendio"<sup>28</sup>.

21 J.L.B., 12-IV-1948, Vol. 4, p. 132.

22 J.L.B., 21-IV-1948, Vol. 4, p. 134.

23 *Ibid.*

24 *Ibid.*

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

27 *Ibid.*

28 *Ibid.*

¿Quiénes eran esos agitadores? Para explicarlo es necesario interrogarse sobre "quien tenía interés en asesinar a Gaitán y en fomentar disturbios de esta naturaleza"<sup>29</sup>. En torno a esta cuestión esencial, J. L. explora diversas hipótesis, indagando sobre la posible responsabilidad de los partidos políticos, aunque de entrada prácticamente descarta tal posibilidad al decir que "se ve mal a los grandes partidos nacionales aceptar deliberadamente la destrucción de la capital del país y de muchas grandes ciudades bajo los ojos de los representantes de 20 naciones por un tenue éxito de política interior"<sup>30</sup>. Con esta aclaración examina las posibilidades.

Primero sondea la hipótesis sobre la responsabilidad del Partido Conservador para "decapitar al partido liberal", su eterno rival. Rápidamente la descarta debido tanto a que los conservadores fueron "sorprendidos por el evento" como a que ellos en definitiva aceptaron "ceder en tal circunstancia las palancas de comando (Gobierno, Guerra, Educación) al partido adverso"<sup>31</sup>; además, si la responsabilidad del hecho hubiera sido conservadora como explicar "la orientación netamente antireligiosa de ciertas destrucciones (nunciatura, arzobispado, iglesias, colegios y conventos)"<sup>32</sup>. La tercera posibilidad era la de responsabilizar a los "agitadores internacionales" quienes estaban interesados "en golpear la imaginación con destrucciones masivas en el corazón del continente americano"<sup>33</sup>. Para éstos, el objetivo era destruir lo que encontrarán a su paso, pues ellos eran conscientes que al ser minoritarios en el conjunto de fuerzas políticas del país no podían tomarse el poder. Por eso emplearon un "buen" método: "Era

al jefe popular al que era necesario asesinar para sublevar a las masas, porque ni la muerte violenta del presidente de la república, ni la de Laureano Gómez, ni la del general Marshall no habrían verdaderamente sacudido a las masas populares como lo hizo la muerte de Gaitán"<sup>34</sup>.

Ahora bien, ¿quiénes eran los "agitadores internacionales"? El diplomático francés no lo dice explícitamente, pero teniendo en cuenta la trayectoria de sus análisis previos sobre la política colombiana, y otras consideraciones sobre el 9 de abril, no queda ninguna duda que aquellos eran los comunistas. Y esta es la hipótesis que implícitamente acepta J. L.

La responsabilidad de los comunistas para él fue clara desde el primer momento. En efecto, en el reporte original sobre los sucesos del 9 de abril, adoptó el punto de vista oficial de Estados Unidos. Enfáticamente, el diplomático francés dijo: "Si los telegramas dirigidos por el Secretario de Estado a sus servicios no son afirmativos sobre la primera causa de los sucesos, ellos no dejan sin embargo subsistir ninguna duda sobre el hecho que los comunistas habrían tomado parte en ellos a partir de un plan preestablecido"<sup>35</sup>. J. L., que en esta ocasión parecía ser el portavoz oficial del Departamento de Estado de los Estados Unidos y no el representante diplomático de Francia, concluyó su mensaje así:

*El Departamento de Estado espera que de todos modos, del presente mal saldrá un bien, en el sentido que ...las delegaciones sudamericanas, comprendida la delegación argentina, habrían quedado suficientemente impresionadas por las escenas a las que vienen de asistir para*

29 **Ibid.**

30 **Ibid.**

31 **Ibid.**, p. 135

32 **Ibid.**

33 **Ibid.**

34 **Ibid.**

35 J.L.B., 12-IV-1948, Vol 4., p. 86."

*querer en adelante llevar a buen término los proyectos de acción colectiva anticomunistas que han sido sometidos a la conferencia*<sup>36</sup>.

En otro telegrama enviado el mismo día, 12 de abril, J. L. sostenía que había existido una “extraña coincidencia” entre el asesinato de Gaitán y los sucesos violentos que este hecho había desencadenado, con la realización de la IX Conferencia Panamericana, en la cual se debía fijar “la posición de 20 democracias ante el comunismo”<sup>37</sup>. Los desórdenes “entrañan la pérdida de prestigio para los Estados Unidos”<sup>38</sup>, puesto que todos los sucesos mostraban la tentativa de “sabotear el programa Marshall de ayuda económica a América Latina por medio de prestamos privados”<sup>39</sup>.

En definitiva, ante todos los eventos “uno no puede dejar de pensar en un extraño concurso de circunstancias” que favorecen “singularmente los intereses de las potencias hostiles a la política norteamericana”<sup>40</sup>. Según el análisis del representante francés todos los caminos conducían a Moscú: en el plano interior los agitadores internacionales eran fichas del gobierno soviético y a nivel mundial el 9 de abril favorecía su oposición al gobierno de Washington. He aquí una buena muestra del imaginario anticomunista de los diplomáticos.

Y la opinión de J.L., que de una u otra manera responsabilizaba a los comunistas de ser los causantes del asesinato de Gaitán,

era compartida por otros miembros del cuerpo diplomático francés. Por ejemplo, Oliver Deleau, Secretario de la Delegación, un mes después de los sucesos escribió un largo comentario sobre el 9 de abril. En este documento hizo un recuento de los antecedentes del magnicidio de Gaitán, que coincidía punto por punto con el análisis de J. L. En este sentido, Oliver Deleau solamente ampliaba los detalles con respecto a las consideraciones de aquél. Allí señala que el movimiento gaitanista que pretendía ser liberal, de liberal no tenía sino el nombre, pues en verdad era la “manifestación colombiana ... de ese caudillismo o de ese caciquismo típicamente latinoamericano”<sup>41</sup>. Seguidamente señalaba que Gaitán era un tribuno popular que se inspiraba en Musolini y Perón, era “el Duche en comunión de espíritu perfecto con su pueblo”<sup>42</sup>. Gaitán supo “agitar la apatía de las masas indias y atraer hacia él los elementos que...sin duda hubieran ido al comunismo”<sup>43</sup>.

Para O. Deleau, Gaitán actuó de manera irresponsable, con lo que demostró que aunque hubiera sido un tribuno no tenía la altura de un hombre de Estado, por conducir una política “mezquina” de oposición al gobierno de Unión Nacional<sup>44</sup>. A partir de las condiciones de inestabilidad política, inestabilidad agudizada por Gaitán, más una difícil situación económica y la rivalidad de los partidos, era “evidente que la primera

36 *Ibid.* La mención a Argentina se debía a que la delegación de ese país había mostrado ciertas reticencias con relación a los proyectos anticomunistas impulsados por Estados Unidos. Dichas manifestaciones fueron difundidas antes del comienzo oficial de la Novena Conferencia Panamericana. Ver: Pierre Gilhodes, “El 9 de abril y su contexto internacional”, en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, No 13-14, 1985-1986, p. 245. y César Torres Del Rio, *Diplomacia y guerra fría, América Latina, 1945-1948*, Fundación Nueva Época, Bogotá, 1992, p. 91

37 J.L.B., 12-IV-1948, Vol 4, p. 133.”

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*

41 O. D., 12-V-1948, Vol.4, p. 146.

42 *Ibid.*

43 *Ibid.*

44 *Ibid.*



chispa produciría una explosión”<sup>45</sup>. Sin embargo, la explosión del 9 de abril, pudo ser

*desde la primera hora explotada y dirigida por elementos manifiestamente experimentados... La tensión política no es suficiente para explicar la ocupación casi inmediata de las emisoras, la constitución de una “junta revolucionaria”, que ha dado durante 6 o 7 horas, a través de las ondas de radio, directivas a sus agentes repartidos por todo el país, recomendándoles la toma de los edificios públicos, de las alcaldías, del telégrafo, de las estaciones de policía y en particular el incendio de todos los inmuebles que albergaban los servicios de la policía... La existencia de bombas incendiarias, encontradas un poco por todos lados y, sobretodo, el plan de destrucción espectacular de la capital... que nunca un jefe político colombiano, por sectario que fuera, habría ordenado.*

Todas estas evidencias confirmaban la validez de la tesis que inculpaba a los comunistas<sup>46</sup>. Estos hechos de “factura comunista” quedaban confirmados por Oliver Deleau, si se recuerda que en febrero de 1948 había estado en Bogotá el senador comunista chileno Salvador Ocampo e, igualmente, desde dos meses antes de la Conferencia Panamericana se habían visto desfilar por Bogotá “un cierto número de extranjeros sospechosos” lo que parecía mostrar la existencia de un “plan comunista para sabotear la Conferencia”<sup>47</sup>. Todo lo cual lleva a pensar que “los elementos revolucionarios -que ya disponían de cierta organización clandestina en el país- han podido aprovechar la ocasión ofrecida por el asesinato del Doctor Gaitán -si es que no fue ordenado por ellos mismos”<sup>48</sup>.

Aquí el tono ya no era hipotético, era prácticamente afirmativo, pues se sostenía que los comunistas planearon y ejecutaron el asesinato de Gaitán. Para darle un tono más convincente a sus afirmaciones, Oliver Deleau recurrió a la denominación de “ellos” -todos los colombianos- que luego de los sucesos estarían culpabilizando a los comunistas. Como es difícil para ellos -los colombianos- poder inculpar a los partidos políticos o a sus jefes (y Deleau no dio ninguna razón del porque los colombianos no podían pensar tal cosa), “en revancha ellos percibían fácilmente las ventajas que la operación podía representar para los comunistas”<sup>49</sup>. Esas ventajas eran:

*La desaparición de Gaitán servía sus intereses, porque el mismo Gaitán era anticomunista y él hubiera utilizado esta nueva fuerza en su beneficio y no en el de los comunistas. Con su muerte, el movimiento que creó puede ser ahora agarrado por el comunismo que ya se ha apropiado de su periódico y que, sin duda, piensa que ha llegado el momento de entrar activamente en la vida política colombiana*<sup>50</sup>.

Lineas abajo, tal vez dándose cuenta que había llegado demasiado lejos en sus apreciaciones, O. Deleau señalaba que pese a no existir pruebas concretas para inculpar al comunismo, creía que éste tenía todo el interés en “perpetrar este atentado e incluso era el único que podía aprovecharlo”<sup>51</sup>. De ahí en adelante, O. Deleau considera la hipótesis que el asesinato de Gaitán hubiera sido cometido por “un pequeña red de hombres irresponsables que han creído servir a su patria”<sup>52</sup>. Si ese fue el caso, entonces hay que concluir que el gobierno colombiano

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*, pp. 141-142.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*

49 *Ibid.*

50 *Ibid.*

51 *Ibid.*

52 *Ibid.*, p.143.

dio muestras de una increíble incompetencia por no tomar elementales medidas de seguridad durante el desarrollo de la Novena Conferencia Panamericana<sup>53</sup>. Entre las gentes de este país se tendía a privilegiar la acusación al comunismo como una forma de negar la responsabilidad de los partidos, su desorganización y anarquía y, sobretudo, que "este pueblo esta todavía en un increíble estado de salvajismo primitivo difícilmente alcanzado en otras partes"<sup>54</sup>.

Por ultimo, Oliver Deleau afirmaba que para encontrar la verdad se debía ver en los hechos del 9 de abril, la conjunción de dos factores: uno de origen local y otro internacional. Pero, nuevamente, y esto era producto del "imaginario anticomunista", O. Deleau "reteniendo parcialmente la hipótesis comunista", se inclinaba a pensar que "los argumentos susceptibles de apoyarla deben ser buscados menos en el dominio de la política interior colombiana que en el de la política internacional porque, en ese plano, el comunismo podía...sacar partido de una demostración espectacular al sabotear la conferencia"<sup>55</sup>.

Reafirmando su convicción acerca de la responsabilidad comunista, concluye que sin duda el comunismo internacional debía pensar que "esta acción facilitaría la firma de un pacto anticomunista interamericano, pero sabía que, de todos modos, el concierto de las naciones americanas no le sería favorable. Y es en realidad en el plano mundial y no solamente en el plano americano que la operación podía concebirse: ella permitiría mostrar al mundo entero que el comunismo interna-

cional ya está instalado en un continente que parecía enteramente situado bajo el control de los Estados Unidos, que está en capacidad de sublevar a un pueblo en el corazón mismo de América y en consecuencia, en caso de conflicto, de encontrar allí a su favor una 'quinta columna' activa. Era debilitar, a los ojos de los comunistas de Europa y de Asia, la posición de los Estados Unidos"<sup>56</sup>.

No sabemos si Oliver Deleau fue consciente de que sus ultimas palabras en lugar de responsabilizar al comunismo internacional -es decir a la URSS- en realidad eran mas aplicables a los Estados Unidos, pues ¿quién además de éstos podía estar interesado en hacer todo lo que decía Deleau? El comentario ponía en evidencia hasta donde podía llegar el imaginario anticomunista de los diplomáticos, pues su fantasía lindaba en la paranoia al juzgar un hecho que, desde luego, fue importante pero que no tuvo el carácter de conspiración mundial hábilmente urdida desde Moscú con el fin de debilitar el poder de los Estados Unidos, como lo sugirió sin ninguna evidencia seria el funcionario francés.

Por lo demás, respecto a la supuesta responsabilidad comunista en el asesinato de Gaitán, las informaciones procedentes de diferentes lugares del mundo, y recogidas por distintos embajadores franceses, muestran dos opiniones diversas: responsabilizar a los comunistas o no inculparlos. Entre los que aceptaron la pretendida conspiración comunista se encuentran el Cónsul Francés en Pernambuco, Brasil<sup>57</sup>.

53 Ibid.

54 Ibid.

55 Ibid

56 Ibid.

57 Etienne Durand, cónsul de Francia en Pernambuco, reproduciendo las declaraciones del *Journal de Comercio*, afirmó que el Partido Comunista mató a Gaitán porque éste era de sus principales adversarios. Además, agregaba, los métodos empleados el 9 de abril eran propios de los comunistas y "la facilidad con que el incendio se propagó revela la existencia de un plan preconcebido para consumir la destrucción de los edificios avistados en primer lugar por los comunistas, es decir los servicios centrales de los archivos de la policía y las instalaciones del Ministerio de Justicia", E. Durand, 21-V-1948, Vol. 6, p. 120.

Por su parte el embajador francés en Inglaterra, el 17 de abril indicaba que los Servicios del *Foreign Office* "no creían que la insurrección de Bogotá haya sido provocada por los comunistas"<sup>58</sup>, y agregaba que "mucho menos que haya sido el fruto de intrigas soviéticas"<sup>59</sup>. Según esta versión, el 9 de abril estalló un movimiento revolucionario "propiamente sudamericano" y "su desencadenamiento en el momento de la Conferencia que venía de reunirse parece accidental"<sup>60</sup>.

El comunicado mas extenso y detallado se originó en la Embajada de Francia en Washington. Henry Boinet, el Embajador francés en Estados Unidos, en una misiva de 6 páginas detallo los efectos que los disturbios de Bogotá tuvieron en aquel país. Luego de señalar las críticas que en ciertos sectores del gobierno y de los negocios se hicieron a la falta de previsión de la CIA, Henry Boinet señaló que "después de algunos días de vacilación, Marshall ha inculpado al partido comunista de la responsabilidad de los sucesos"<sup>61</sup>. De manera un tanto sarcástica, el representante francés consideraba que "un singular crédito debería, en ese caso, ser concedido a la eficacia de un partido que no contaría localmente con más de diez mil miembros"<sup>62</sup>.

Se señalaba, igualmente, como en las primeras informaciones, emitidas antes del 12 de abril -es decir antes que Marshall hubiera inculpado oficialmente a los comunistas del asesinato de Gaitán y de organizar los disturbios posteriores-, la prensa fue muy cauta sin atreverse a dar inculpaciones en

ningún sentido. Después que Marshall habló, la prensa cambió repentinamente de tono y empezó a responsabilizar directamente a Moscú<sup>63</sup>.

Para resumir, a manera de conclusión se puede decir que en el camino se identificaron las interpretaciones procedentes de tres niveles diferentes: del gobierno colombiano<sup>64</sup> del gobierno de los Estados Unidos y de los representantes diplomáticos de Francia en Bogotá. ¿Por que tal coincidencia? La razón de fondo era que en esos instantes comenzaba la Guerra Fría y el anticomunismo estaba a la orden del día. Desde ese momento responsabilizar al "Comunismo Internacional" se convirtió en pauta explicativa de cualquier protesta social, la que era calificada, en forma apriorística de comunista y de ser instigada directamente desde Moscú. Los diplomáticos franceses guiados por su abierto anticomunismo, de un lado, y por su etnocentrismo, que les impedía entender la acción espontánea de los pueblos de "razas indias y mestizas", de otro lado, no podían más que reproducir de una forma burda las letanías del gobierno colombiano o del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

## EL 9 DE ABRIL Y LA CACERÍA DE BRUJAS: EL CASO DE PAUL RIVET

Para terminar, digamos que un ilustre francés que durante algunos años vivió en Colombia y que a nivel internacional se destacó por sus contribuciones científicas, el an-

58 M. Baudet, *Telegramme*, Londres, 17-IV-1948, Vol 6, p 96.

59 *Ibid*"

60 *Ibid*

61 Henry Bonnet, Washington, 16-IV-1948, Vol, 6, p. 91.

62 *Ibid*, p.92.

63 *Ibid*, p. 93.

64 La explicación oficial del gobierno de Mariano Ospina Pérez sobre el 9 de abril, desde un principio, y sin la menor evidencia, culpabilizó al comunismo internacional de ser el responsable de la muerte de Gaitán. Esta explicación "legitimó" la declaración anticomunista de la Novena Conferencia Panamericana y la ruptura de relaciones del gobierno colombiano con la URSS. Ver H. Braun, *op. cit*, p. 282; también O. Deleau, 12-V-1948, Vol 6. p. 115.

tropólogo Paul Rivet, en una breve nota del 21 de abril de 1948 en *Le Monde*, se encargó de desmentir las afirmaciones oficiales del gobierno colombiano sobre el pretendido complot comunista. En la carta dirigida a *Le Monde*, Paul Rivet empezaba señalando: "Estoy horrorizado por las interpretaciones que se han dado en la prensa a los acontecimientos de Bogotá"<sup>65</sup>. El científico francés, dando muestras de una notable perspectiva histórica y de un conocimiento mesurado, que tanta falta les hacía a los diplomáticos franceses, sitúa el 9 de abril en un contexto histórico amplio que va más allá de los sucesos de ese día, explicando la generación de la violencia desde mucho antes del "Bogotazo". Rivet indicaba textualmente:

*...El presidente Ospina Pérez ensayo la formación de un gobierno de compromiso con ministros pertenecientes a los dos partidos... Los elementos conservadores de este gobierno... impusieron una política a la vez clerical y reaccionaria que hizo... imposible la colaboración de los ministros liberales. Una depuración brutal, tendía a la eliminación de todos los funcionarios liberales... En consecuencia una grave crisis política... era inminente. Las manifestaciones populares se produjeron y fueron reprimidas con violencia*<sup>66</sup>.

Ante todos estos hechos, "era claro que el partido liberal, de fuerte mayoría en el país, no estaba dispuesto a tolerar una agresión tan brutal del partido conservador. El conflicto se produjo: es la consecuencia misma del profundo sentimiento democrático que anima al pueblo colombiano"<sup>67</sup>. Seguidamente se refería a la relación entre el 9 de abril y la Novena Conferencia Panamericana, considerando "lamentable que el hecho

haya estallado en el momento en que la Conferencia Panamericana estaba reunida en Bogotá, pero es inexacto establecer una relación cualquiera entre los dos acontecimientos"<sup>68</sup>. Y, en unas palabras dirigidas a todos los que inculpaban a los comunistas, entre los que se debían incluir a sus compatriotas diplomáticos en Bogotá, decía: "Es insensato para el que conoce a Colombia, interpretar los hechos como una acción comunista oculta. El partido comunista se reduce en Colombia a algunos intelectuales sin gran prestigio que no disponen de mayor prestigio en las masas populares"<sup>69</sup>. Paul Rivet terminaba señalando: "Hay demasiadas tergiversaciones inquietantes en este mundo sin necesidad de añadir otra nueva para hacer una interpretación apasionada de sucesos cuyo carácter local es claro"<sup>70</sup>.

Este comentario equilibrado de un investigador, conocedor de cerca de la realidad colombiana, paso prácticamente inadvertido para los diplomáticos franceses, que siempre consideraron el 9 de abril como el producto de una acción comunista local, que había sido auspiciada y preparada por el "Comunismo Internacional". Esta aseveración parecería estar desmentida por un Telegrama del 7 de junio de 1948, en el que J. L. decía: "He tenido conocimiento de muy buena fuente que la encuesta sobre el asesinato de Gaitán habría revelado la culpabilidad de elementos irresponsables de la extrema derecha conservadora. La publicación de esta información, que el gobierno evidentemente se va a esforzar en retardar lo máximo posible, amenaza con volver un poco mas insostenible la ya de por si difícil posición del presidente"<sup>71</sup>. Esta información tan fundamental, que desmentía en sí misma to-

65 Paul Rivet, "Opinión de Paul Rivet", *Le Monde*, 21 de abril de 1948.

66 *Ibid.*

67 *Ibid.*

68 *Ibid.*

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*

71 J.L. B., 7-VI-1948, Vol 4, p. 165.

das las patrañas anunciadas desde el 9 de abril, no fue considerada a fondo por los diplomáticos franceses en ninguno de sus posteriores análisis, tal y como si en realidad no existiera. Por tal razón, se puede decir que pese a todas las evidencias en contra, los diplomáticos siempre mantuvieron su interpretación anticomunista sobre el 9 de abril.

Esta misma fue la postura oficial del gobierno colombiano, ratificada claramente en una airada carta que Fernando Londoño y Londoño, Embajador de Colombia en Francia, dirigió a *Le Monde* para desmentir las afirmaciones de Paul Rivet. Allí se afirmaba que “el gobierno colombiano ha dicho que la trágica revuelta de Bogotá era la obra del comunismo apátrida y de ningún modo la del liberalismo colombiano. Esta afirmación ha sido hecha igualmente por el Ministro de Gobierno, Darío Echandía, nuevo jefe del partido liberal”<sup>72</sup>. Seguidamente para refrendar su posición citaba extensamente el editorial del diario *El Tiempo* del 16 de abril, firmado por Enrique Santos, en el que se responsabilizaba al comunismo internacional de haber organizado tanto el asesinato de Gaitán como la insurrección popular que le siguió. Concluía señalando que cuando el profesor Rivet desmentía al presidente de Colombia y afirmaba que la destrucción de “los museos científicos y el saqueo de los almacenes son la consecuencia natural del profundo sentimiento democrático que anima al pueblo liberal colombiano, busca perjudicar a mi gobierno y ofende gravemente a un partido político al cual mi país le debe al menos la mitad de su gloriosa historia cívica.....”. La carta de Paul Rivet, remataba Londoño y Londoño, “ofende a mi país y a sus partidos políticos, empleando un tono aparentemente amistoso, pero por eso mismo profundamente dañino y engañoso”<sup>73</sup>.

La tergiversación de las palabras de Paul Rivet no podía ser más vulgar, pues en ningún momento el sabio francés decía que la destrucción y el saqueo de Bogotá era una muestra del profundo sentimiento democrático que animaba al pueblo colombiano. Decir esto era tomar en forma dañina y engañosa un análisis coherente y contextualizado como el que había hecho Rivet. Pero al margen de las afirmaciones sin fundamento del gobierno colombiano, la carta de Fernando Londoño y Londoño lo que indicaba era que a partir de ese momento la diplomacia colombiana en Francia estaría muy activa en los años por venir para mantener la imagen democrática de un régimen dictatorial.

Pero la respuesta a Paul Rivet no paró ahí, pues semanas después en Colombia se presentó un hecho bochornoso, encaminado a empañar la vida profesional y privada del ilustre francés, que tenía una relación directa con sus declaraciones sobre el 9 de abril. El 7 de mayo los diarios de Bogotá publicaron las declaraciones del Director de la Biblioteca Nacional, Eduardo Carranza, en las que afirmaba que el único ejemplar e incunable de una *Gramática Chibcha*, que valía 200.000 pesos, que años antes se había prestado a Rivet había desaparecido. Se insinuaba, pues, que Rivet se había robado el libro. La acusación en sus términos iniciales era malintencionada, pues rápidamente se supo que *La Gramática Chibcha* no era ni incunable, ni valía la cantidad que se le atribuía y además existían varios ejemplares en diferentes lugares de Bogotá. Hasta *El Tiempo* salió en la defensa de Rivet calificando la acusación de “vaga y venenosa sugestión” y considerando que “el cargo es tan inepto que no vale la pena discutirlo”. Además, agregaba *El Tiempo*, que la insidiosa manobra tenía que ver con las declaraciones que Rivet había hecho a *Le Monde*, y que “no habían agradado a los conservadores colom-

72 “Le sens des événements de Colombie”, *Le Monde*, mayo 4 de 1948, p. 7.

73 *Ibid.*

bianos". Pero "en lugar de rectificarlas, si es que admiten rectificación, se ha pretendido deslizar insinuaciones injuriosas contra un barón intachable"<sup>74</sup>. Por su parte Luis Duque Gómez, sucesor de Rivet en la dirección del Instituto Etnológico Nacional, consideró que una sana controversia política no podía convertirse en "conspiración contra la honra de hombres como Rivet"<sup>75</sup>. A medida que se agudizaba la controversia, y que se iba demostrando que la versión original de Eduardo Carranza no era cierta, éste fue modificándola sucesivamente. Por ejemplo, en un principio dijo que el libro se había per-

dido 3 años atrás y cuando se demostró que Rivet en esa fecha no estaba en Colombia, entonces el poeta, metido a bibliotecario, dijo que la gramática se había perdido en 1938. Igualmente había dicho en primera instancia que la Gramática era un libro impreso y luego afirmó que era el manuscrito original. Las imprecisiones de Eduardo Carranza fueron objeto de burla y de crítica por parte de diversos periódicos y el propio Paul Rivet se refirió a ellas diciendo que "si hubo bibliotecarios que fueron excelentes poetas, no todos los poetas pueden improvisarse como bibliotecarios"<sup>76</sup>.

### FUENTES DOCUMENTALES CITADAS

Serie Amérique 1918-1940, Sous-Série Colombie

Volumen 14: Correspondance Politique, Situation Interieure

Serie Amérique 1940-1952, Sous-Série Colombie

Volumen 4: Affaires Intérieures, 1945 febrero-1948 diciembre

Volumen 6: Affaires Extérieures, 1944 octubre-1952 febrero.



74 El Tiempo, 8 de mayo de 1948.

75 El Tiempo, 8 de mayo de 1948.

76 El Liberal 19 de mayo de 1948.